TEMAS SOBRE ECONOMIA DE PUERTO RICO

IMPACTO DE LA RECESION EN PUERTO RICO

Dr. Jaime A. Santiago
Catedratico Asociado -UPR,
Director del Negociado del Presupuesto





UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ECONOMIA
RIO PIEDRAS, PUERTO RICO - 1976

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Economía
Unidad de Investigaciones Económicas

IMPACTO DE LA RECESION EN PUERTO RICO

Dr. Jaime Santiago

Director del Negociado de Presupuesto y
Catedrático Asociado, Universidad de Puerto Rico

Serie: TEMAS SOBRE ECONOMIA DE PUERTO RICO



Febrero de 1976

IMPACTO DE LA RECESION EN PUERTO RICO*

Dr. Jaime Santiago**

El tema que nos ocupa nos plantea varias interrogantes: ¿cuáles son las causas de la actual crisis económica mundial?; ¿cómo se diferencia esta crisis de las anteriores, tanto en Estados Unidos como en Puerto Rico?; ¿cuáles causas son producidas internamente en Puerto Rico?; ¿cuáles son las perspectivas de recuperación vigorosa en Estados Unidos y en Puerto Rico? Finalmente, ¿qué alternativas tenemos aquí para mejorar significativamente nuestra situación económica? Sobre algunas de estas interrogantes me expresaré brevemente, y más extensamente sobre otras.

Nuestra crisis económica tiene profundas raíces externas e internas. Sobre las externas nuestra acción es ahora limitada. Sobre las internas, indicaré más adelante que las mismas son reflejo de un serio desajuste en nuestra estructura económica, la que exige cambios significativos en nuestra polótica económica.

En enero de 1973, la administración Nixon eliminó la legislación sobre hogares dándole un golpe tremendo a nuestra industria de la construcción. Luego se da el raro fenómeno de que las economías más avanzadas del mundo aumentan simultáneamente su demanda agregada, presionando la oferta total de producción y de recursos, creándose por ende un estado

---

*Charla ante "The National Puerto Rican Business and Marketing Association, Inc." el 5 de diciembre de 1975.

**Director del Negociado de Presupuesto y Catedrático Asociado, en licencia, del Departamento de Economía del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico.

general inflacionario de precios, especialmente en el área de los alimentos. Posteriormente, se produce el embargo petrolero que, además de avivar la inflación, produce un estado general de recesión. Estados Unidos no escapa a la situación de inflación-recesión. Así lo refleja en lo más profundo de la crisis, el alza en los precios de dos dígitos y en cerca de 9% en el desempleo.

Para 1974, se pronosticó una recuperación en Estados Unidos. No se produjo. Por el contrario, se agravó la crisis económica, creándose la recesión más grande desde los años de la gran depresión de 1930. Tal estado de cosas aún tiene allá perplejos a los políticos, el gobierno y, sobre todo, a los economistas. Más adelante, abundaremos al respecto.

¿Por qué este nuevo estado de cosas en la economía de los Estados Unidos? O, más específicamente, ¿cómo se diferencia esta recesión de las anteriores? Veamos:

Desde la segunda guerra mundial la economía de Estados Unidos ha pasado por seis (6) recesiones y algunos períodos alternos de inflación. Las tablas I y II nos ilustran al respecto.

TABLA I

Recesiones de la Post-Guerra

Año	P.N.N. (Billones $)*	Tasas de Desempleo
1948-49	189.1 - 186.6	3.8 a 5.9
1953-54	412.8 - 407.0	2.9 a 5.5
1957-58	452.5 - 477.3	4.3 a 6.8
1960-61	487.7 - 529.8	5.5 a 6.7
1970-71	722.1 - 741.7	4.6 a 8.7-9

*Precios corrientes.

TABLA II

Tasas Promedios de Inflación Anual (%)

1954-57	1.6
1958-64	1.2
1965-69	3.8
1970-71	5.2
1974-	12.0

La recesión de 1948-49 fue intensa y severa, con bajas en la producción y en los precios. Se ha señalado que hubo confusión en la política del gobierno para combatirla, pues la misma se dirigió mayormente a combatir la inflación de la post-guerra. De hecho, la recuperación que llegó para el 1950 se atribuye al efecto de los llamados estabilizadores automáticos (retención de ingresos en el origen, pagos por desempleo, etc.).

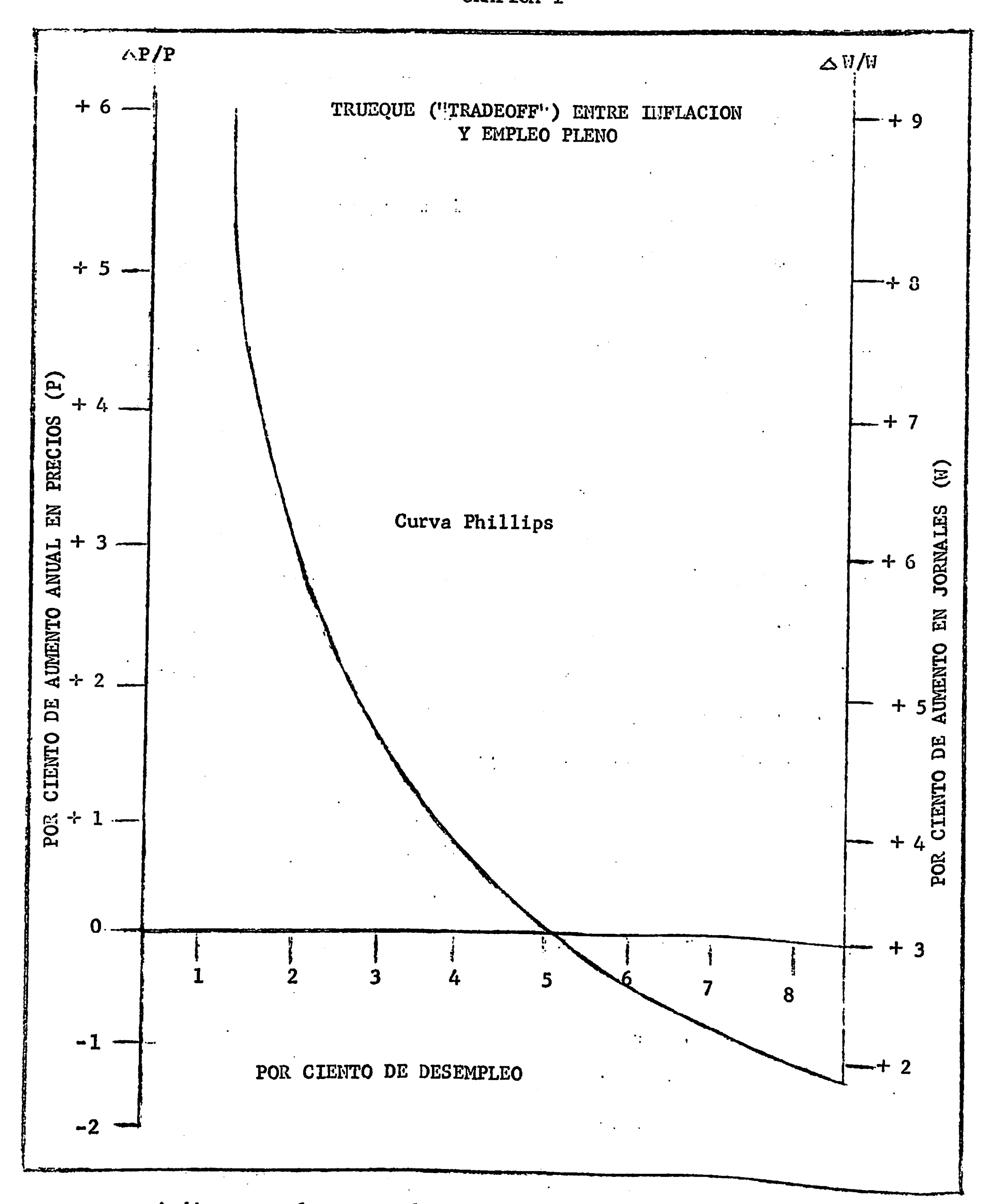
La recesión de 1953-54 también fue fuerte, como lo refleja el alza significativa en el desempleo. Se considera que la baja en los gastos relacionados con la defensa nacional fue responsable en gran medida de la misma, siendo nuevamente pasiva la política gubernamental anti-cíclica. A fines de 1955 se evidenció una rápida expansión del gasto total, especialmente en bienes durables. De hecho, en el período de 1956-57 se produjo un período inflacionario estructural o sectorial (concentrado mayormente en bienes de capital de alta demanda).

En el 1957, la economía de Estados Unidos entró nuevamente en una recesión, siendo la más severa hasta entonces, como lo indica la alta tasa de desempleo de 6.8. Hubo acción fiscal positiva por parte del gobierno pero se considera que la misma fue mínima como arma contra-cíclica. La recuperación duró hasta 1960 cuando volvió la recesión, evidenciada también por la alta tasa de desempleo. Para el 1962, la economía empezó a recuperar.

Se ha criticado al gobierno por no haber hecho mayor uso de la política fiscal en esos períodos. La razón es obvia. Como puede observarse, aunque la economía recuperaba, la tasa de desempleo no regresaba fácilmente al 2.9% ó al 4% que se consideraba como meta baja, ocupación plena y estabilidad de precios. Pero en el 1964 se produce una política fiscal deliberada iniciada por John F. Kennedy, al reducir significativamente las contribuciones (rebaja de $11 billones). De hecho, la tasa de desempleo se redujo a 3.5% en 1969. No obstante, en el 1970 se inicia otra recesión, subiendo la tasa de desempleo a 6.9. No obstante, al recuperar luego la economía, para 1974 la tasa de desempleo era de 4.6. Desde entonces parecía alejarse como objetivo real el tener ocupación plena (4% de desempleo y estabilidad de precios). En el 1974 se desata la recesión más grande de la post-guerra y el período más serio de inflación. Hasta entonces (Tabla II) Estados Unidos había gozado de una relativa estabilidad de precios. Parecía entonces que, analizando la curva Phillips, (profesor del London School of Economics), la cual cuantifica el "trade off" entre el desempleo y los precios (véase Gráfica I), esa meta era imposible. Esto puede explicarse por la complejidad de la política económica y la estructura de la economía (por ejemplo: acciones monopolísticas de empresas y uniones obreras, inmovilidad de recursos, etc.). Parece, pues, evidente que ya no era posible tener, simultáneamente, ocupación plena con estabilidad de precios.

A la luz de la situación desde 1974, y como índice, nos aventuramos a inferir que los cambios significativos en la estructura económica de Estados Unidos, unido a otros factores, explican tal dificultad. Así, la crisis energética que ha trastocado significativamente la producción en Estados Unidos (industria de autos entre otros) y los patrones de consumo;

GRAFICA I



La curva indica que al moverse hacia la izquierda para reducir el desempleo, tienen que subir los precios.

la política ambiental; la desarticulación de la política económica; la inflexibilidad hacia abajo de los precios, etc.; dificultan el armonizar ambos objetivos. De ahí, la actual confusión del análisis económico y la política gubernamental federal que parece no saber hacia dónde dirigirse y así escoger entre un objetivo y el otro o pretender armonizar ambos. ¿Cómo nos afecta esta situación? Mencionaremos luego algunos factores internos que explican la baja en nuestra economía.

Podemos señalar que hasta la recesión de 1970-71 la economía de Puerto Rico se vio <u>relativamente</u> poco afectada por las recesiones y períodos inflacionarios ocurridos en Estados Unidos. Werner Baer, en un estudio realizado en 1958 para la Universidad de Puerto Rico, así lo concluye.[1/] Aunque su análisis se limitó a las recesiones de 1953-54 y 1957-58, consideramos que el mismo puede aplicarse hasta la recesión de 1960-61. De acuerdo a dicho estudio, la recesión de 1953-54 ocasionó una baja en las exportaciones. No obstante, la acumulación previa de promociones de la Administración de Fomento Económico canceló bastante ese efecto. Hubo también efectos relativamente pequeños en el cierre de empresas, ocurriendo la mayor parte en el área de tejidos. También aumentó el desempleo aquí debido, mayormente, a la baja en la migración neta. En resumen, los efectos de esa recesión sobre Puerto Rico fueron leves.

Respecto a la recesión de 1957-58, Baer señala que aunque duró nueve meses, la misma fue más severa que la anterior. Nuevamente se evidenció

[1/] Werner Baer, <u>The Puerto Rican Economy and United States Economic Fluctuations</u>, Universidad de Puerto Rico.

una baja en las exportaciones y el desempleo subió sustancialmente en la segunda mitad de 1958, concentrándose nuevamente en tejidos y ropa. Hubo reducción en la apertura de nuevas empresas, aunque en grado menor que en la anteior recesión. Las bajas en empleo ocurrieron en las empresas más viejas y promovidas por Fomento. También ocurrió una baja en la migración neta. Baer nuevamente concluyó que esta recesión tuvo efectos relativamente leves sobre Puerto Rico. Podríamos añadir que en la recesión de 1960-61, los efectos también fueron leves.

No obstante, para la recesión de 1970-71, el patrón es significativamente distinto. Evidentemente la economía de Puerto Rico empieza a reflejar síntomas de un desajuste estructural. Esto implica que, por diversas razones, sectores básicos de la economía empiezan a exprimentar rendimientos menguantes a medida que se redujeron las ventajas comparativas que Puerto Rico gozaba hasta entonces. En la manufactura se evidenciaba el efecto cada vez mayor de la competencia del exterior y el aumento de los costos locales. Además, por los cambios en los patrones del consumo exterior, empresas que gozaban de una alta demanda empiezan a afectarse adversamente. Así, también, en el área de turismo empezamos a perder nuestro atractivo al cambiar el patrón de consumo turístico. Todo esto queda plenamente evidenciado en la crisis actual.

Ante esta situación el gobierno, de 1969 a 1973-74, se inclina a utilizar el gasto gubernamental masivo para sostener las altas tasas de crecimiento anteriores. Basta señalar algunos datos.

La tasa de aportación del gobierno al ingreso neto, que en 1969 era 14.5, se eleva en 1971 a 20.2 y en 1972-73 a 19.4. En términos de la nómina del gobierno en 1970, 25.4% del crecimiento en la economía es atribuida a la misma y esta tendencia continúa hasta 1973-74. En términos

de la inversion total el gobierno contribuyó en cerca de 30%. La deuda pública bruta total se incrementó de $1.3 billones en 1968 a $3.7 billones en 1973-74. En las corporaciones públicas la deuda aumentó de $755 millones en 1968 a $2.5 billones en 1973-74. Es decir, que de 1969 a 1974 la deuda bruta total aumentó en 144%. Mientras en el 1969 la misma representaba el 35% del producto bruto, esa proporción subió en 1973 a 47%. Así, también, la misma creció en ese período mucho más que el producto bruto. Dicho en otra forma, mientras Puerto Rico pagó en 1969 en principal e intereses 1.8% de su producción global, de 1969 a 1973 esa proporción subió a 2.8%. Un dato final; para 1974 el total de empleados públicos en Puerto Rico era de 222,000, o sea, 28% del empleo total del país, teniendo el gobierno en 1972 como meta crear 55,000 empleos en el gobierno.

Así, a medida que nuestra producción ha ido aumentando, el financiamiento de la misma ha generado mayores pagos al exterior, limitando así nuestra capacidad productiva. Todos estos datos quedan plenamente corroborados en el borrador del Informe preparado por el Comité Tobin.

Al agravarse la situación económica luego de 1974, encontramos que el gobierno no puede ya sostener las altas tasas de crecimiento. Por el lado de las rentas, la recesión nos afecta adversamente. Por el lado de la deuda pública, su tamaño (aproximadamente $4.7 billones) es ya un factor negativo en los mercados de bonos. De hecho, el crecimiento del sector público en 1973-74 fue solamente en 10.7%, o sea, cerca de la mitad del nivel anterior. Para el año en curso ha disminuido aún más. Mientras esto ocurre, sectores básicos de la economía manifiestan serios problemas. En la manufactura en mayo del 1974 el empleo total era de 155,200. Esta cifra ha bajado a 129,700 en julio. Esto representa una baja de 16.4%.

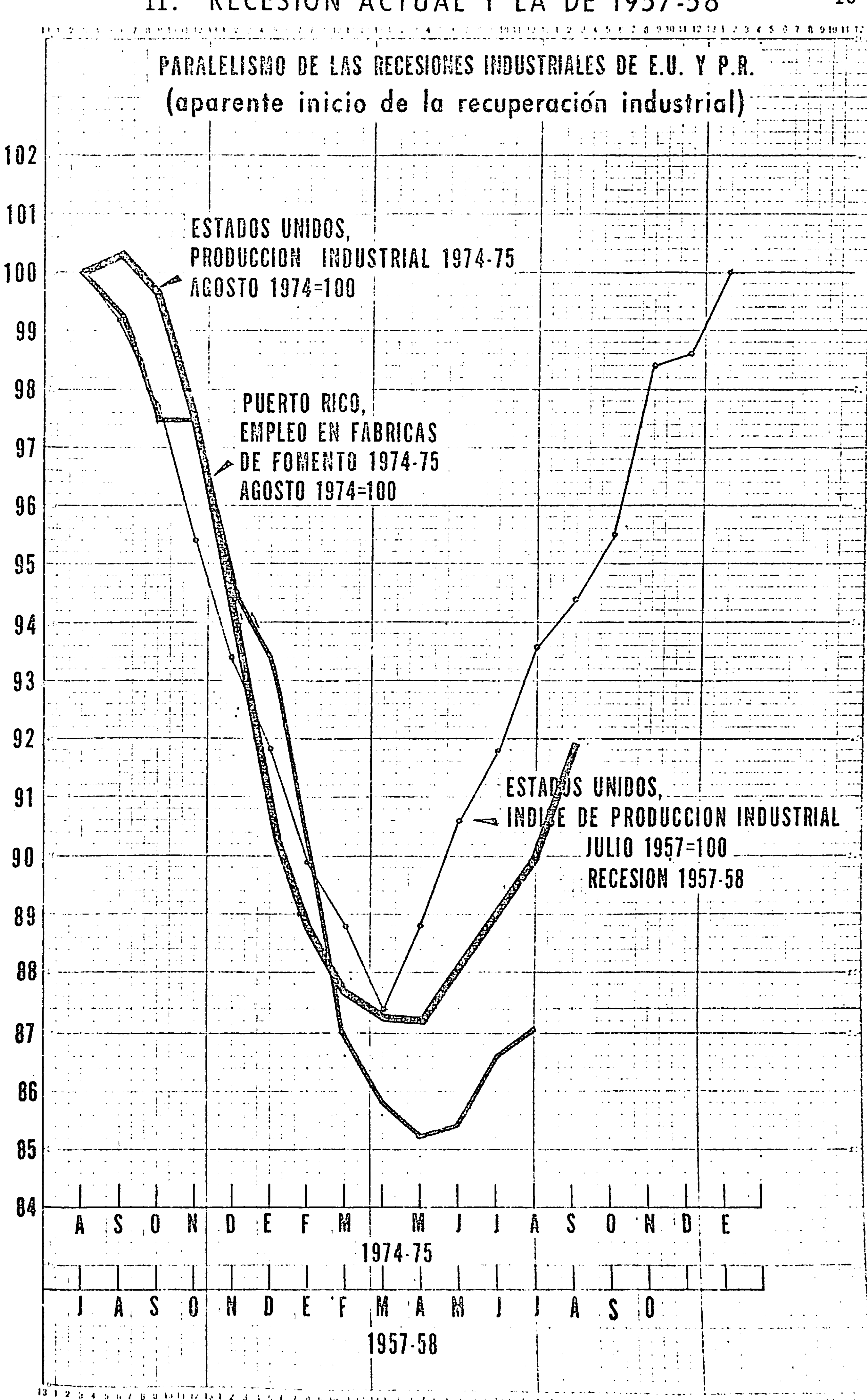
En la industria de la construcción privada se experimentó una baja significativa desde 1973, o sea, de una inversión de $363.5 millones en 1972 a $251.1 millones en 1974 y con una baja también en empleo. Este sector ha podido sobrevivir debido a la inversión gubernamental, pero su situación continúa precaria.

El área de turismo también experimentó serias dificultades, como lo evidencia el cierre de hoteles.

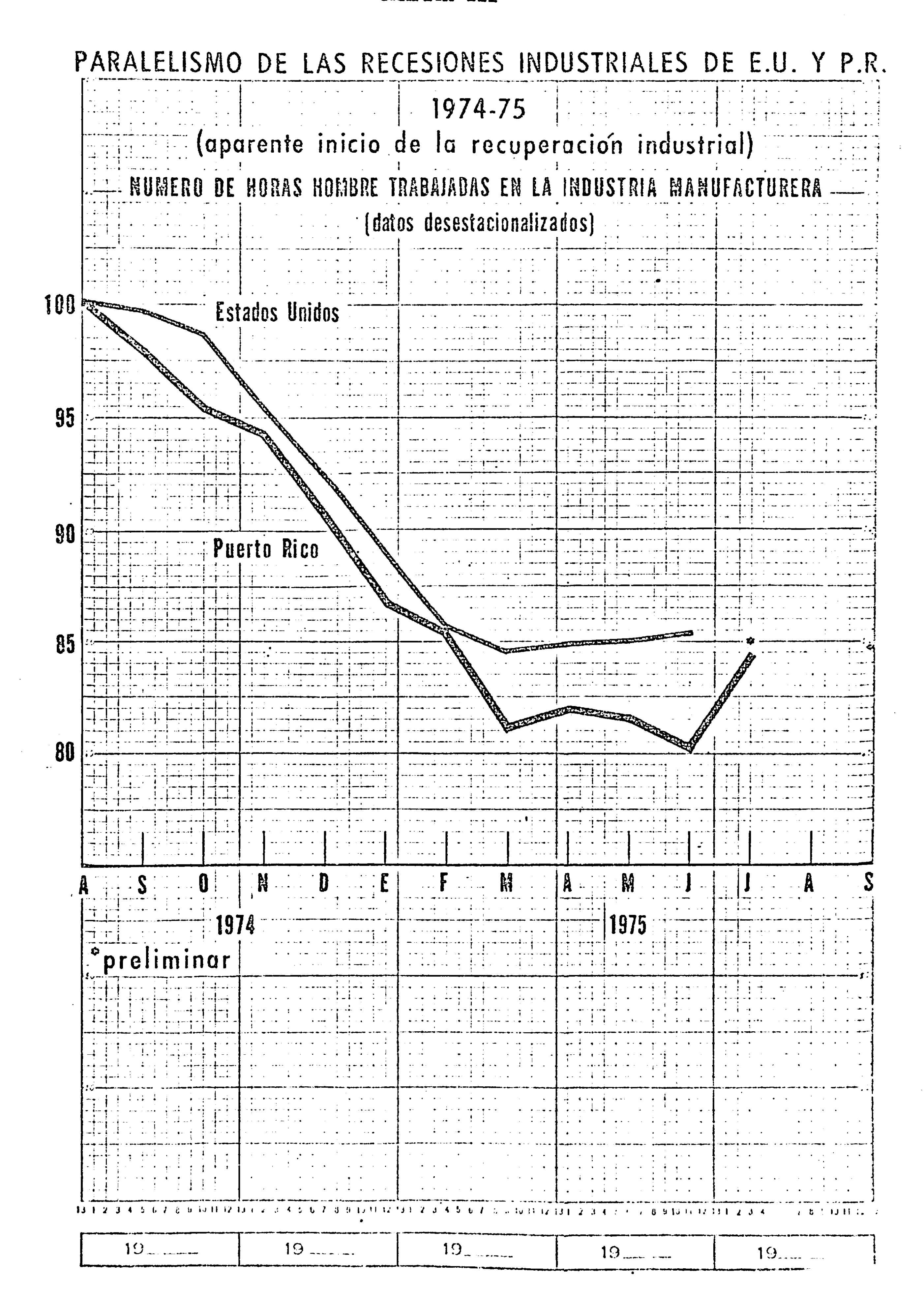
Aunque en otros sectores hay mejoría, como en la agricultura y el comercio, deseo referirme mayormente a los tres anteriores, pues son los que refeljan dramáticamente el desajuste estructural dramatizado por la tasa de desempleo de 19.9%.

Para tener una idea más clara de nuestra actual situación económica y las perspectivas futuras en Estados Unidos y aquí, los refiero a las siguientes gráficas.[2/] En la primera podemos observar, en la curva del índice de producción industrial con base de julio 1957 = 100, los efectos y la recuperación rápida de la recesión de 1957-58, que hasta entonces había sido la más aguda. Puede observarse una baja porcentual en producción en Estados Unidos de cerca de 12% en 10 meses, con una rápida recuperación. Este también fue el patrón en Puerto Rico, según hemos indicado antes. No obstante, observemos la recesión actual. Respecto a Estados Unidos, según la curva de producción industrial de 1974-75, hay una baja en producción que toca el fondo entre abril y mayo de 1975, y luego una recuperación relativamente rápida. En el caso de Puerto Rico, a base del empleo de Fomento que ilustra la curva de empleo en fábricas, se produce una baja significativa de cerca de 15%. De hecho, de mayo de 1974 a junio de 1975 se pierden 19,300 empleos en las

[2/] Las gráficas II y III las preparó el Dr. Miguel Echenique, del Banco Gubernamental de Fomento, quien ha estado a cargo del estudio sobre las estrategias del desarrollo económico de Puerto Rico.


PARALELISMO DE LAS RECESIONES INDUSTRIALES DE E.U. Y P.R.
(aparente inicio de la recuperación industrial)
102
101
100
99
98
97
96
95
94
93
92
91
90
89
88
87
86
85
84
ESTADOS UNIDOS,
PRODUCCION INDUSTRIAL 1974-75
AGOSTO 1974=100
PUERTO RICO,
EMPLEO EN FABRICAS
DE FOMENTO 1974-75
AGOSTO 1974=100
ESTADOS UNIDOS,
INDICE DE PRODUCCION INDUSTRIAL
JULIO 1957=100
RECESION 1957-58
A S O N D E F M M J J A S O N D E
1974-75
J A S O N D E F M A M J J A S O
1957-58

GRAFICA III


PARALELISMO DE LAS RECESIONES INDUSTRIALES DE E.U. Y P.R.
1974-75
(aparente inicio de la recuperación industrial)
NUMERO DE HORAS HOMBRE TRABAJADAS EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
(datos desestacionalizados)
100
95
90
85
80
Estados Unidos
Puerto Rico
A S O N D E F M A M J J A S
1974
1975
°preliminar

fábricas promovidas por Fomento. (Véase Tabla III.) Véase cuán distinta es esta recesión a la de 1957-58. Tomando como base el número de horas trabajadas en la industria manufacturera de Estados Unidos y Puerto Rico, la gráfica II refleja la misma situación. Esta dramatiza también la profundidad de nuestra recesión.

TABLA III

Grupo Industrial	Baja en Empleos	% del Total
Maquinaria y equipo eléctrico	5,500	28.5
Ropa interior de mujer y niños	3,000	15.5
Ropa de hombres y niños	2,400	12.4
Tejidos	2,200	11.4
Plásticos y químicos	2,200	11.4
Preparativos de pescado y harina	1,200	6.2
Cuero y productos de cuero	1,200	6.2
Otros	1,600	8.3
TOTAL	13,300	100%

Esto nos recuerda la predicción de Werner Baer en 1958, que se pasó por alto, como también todas las demás de toda una generación de economistas universitarios, que desde 1960 llamamos la atención sobre las bases y fallas de la estrategia de desarrollo económico. La pasividad del gobierno es explicable. Si la economía recuperada de las fluctuaciones en Estados Unidos y además teníamos un mercado de bonos sumamente liberal, por qué preocuparse. Cito a Baer como objeto de reflexión:

> In the last decade the Puerto Rican authorities have not had a conscious countercyclical policy. It might be claimed that this was not necessary, since the effects of the two Mainland recessions of the 1950's on the island were very small. They manifested themselves mainly in some slackening of growth. But even if the general effect is only on growth, it is not to be taken lightly...
>
> Although growth will undoubtedly continue for a long time, it will not be as dominant in the future as it is now. At that time Mainland recessions will have more pronounced effects on the island. This was shown in the projections made in the last chapter and in the analysis of the behavior of established firms over the cycle. There is a need therefore to assess the tools available to Puerto Rican authorities in counteracting deflationary forces when they hit the island and in shaping the structure of the economy, making it as depression-proof as possible. There are three agencies which could effectively engage in countercyclical measures: the Economic Development Administration, the Treasury, and the Government Development Bank.3/

Respecto a posibles dificultades financieras de Puerto Rico en el futuro, dice Baer:

> ... The future effects of changes in Mainland financial conditions are difficult to predict. If the tendency for a diminished amount of excess reserves should persist, the possibility might arise in the future that a Mainland recession, which cuts the flow of capital to the island and which curtails exports, would bring along tight credit conditions. Loans would decrease, interest rates would rise, and a secondary contractionary wave would hist the island, unless, of course, countercyclical actions are taken by Puerto Rican authorities.4/

Perspectivas

En los Estados Unidos la situación es aún confusa, aunque la recuperación actual parece ser vigorosa. El producto bruto en términos reales bajó de $845.7 billones en base anual en el último cuarto de año de 1973

3/Baer, op. cit., páginas 147.

3/Ibid, páginas 142.

a $828 billones en el segundo cuarto del 1974, y $804 billones en el último cuarto de 1974. En términos porcentuales hubo una baja de 7% del último cuarto de 1973 al primero del 1974, llegando al fondo con un 3% negativo al final del 1974 y comienzos del 1975. Luego en los dos primeros cuartos del 1975 se produce un balance positivo. Así, en el tercer cuarto del 1975 ha tenido un ritmo de aumento anual de un 11.2%. Esto, unido a un estimado preliminar de inflación de 5% para ese período, presenta verdaderamente un cuadro optimista de recuperación vigorosa. Se atribuye al alza de 11.2% a la baja significativa en inventarios. Pero parece obvio que tal ritmo no puede sostenerse. Por eso, las perspectivas futuras de mejoramiento están tan condicionadas que dificultan un pronóstico relativamente seguro. Al respecto, tenemos que considerar las diferentes políticas económicas de la rama ejecutiva y legislativa allá y además, las diversas posiciones de los economistas. Así, el presidente Ford y el Sr. Arthur Burns parecen dar más énfasis al control inflacionario. Así también, el economista Milton Friedman (monetarista), da énfasis al control del dinero como instrumento básico para bregar con la situación económica. Por otro lado, los llamados economistas liberales o keynesianos recomiendan una política final más fuerte (baja de impuestos y aumento de gastos). En el caso, por ejemplo, de James Tobin, inclusive recomienda un crecimiento a corto plazo hasta mayor de 10% en la cantidad de dinero de modo que pueda sostenerse una recuperación vigorosa. Tobin considera que si esto no ocurre, el desempleo persistirá en un alto nivel hasta el año 1980.[5] Otros (véase gráfica I) consideran

---

5/ El más reciente comentario de Milton Friedman (15 de noviembre) refleja preocupación por la política restrictiva que está llevando a cabo el sistema de la F.D.R., lo cual cual según él podría retardar la recuperación vigorosa de la economía.

indispensable establecer una política de ingresos ("income policy") para armonizar el desempleo con la inflación. Esto significa que la curva Phillips puede haberse desplazado más hacia la derecha, requiriéndose así una mayor tasa de desempleo para obtener una tasa menor de inflación. La política de ingresos trataría de armonizar los aumentos en salarios con la productividad para devolver la curva Phillips hacia la izquierda. Aún algunos van más lejos, como por ejemplo Galbraith, y recomiendan una política de controles sobre los márgenes de ganancia, salarios, precios, etc. En medio de esta situación hay desacuerdo también sobre la política energética. No obstante, parece haber acuerdo en que se repetirá la rebaja contributiva, aunque Ford y Friedman la condicionen a una rebaja simultánea de gastos. De hecho, Friedman indica que la primera rebaja sólo compensó por el aumento en la inflación y por eso es necesaria la segunda para que la misma produzca un efecto de mejoramiento real. Hay, además, el factor eleccionario que pueda cambiar el panorama y por un tiempo se inyecte en la economía suficiente fuerza para sostener una recuperación vigorosa. No obstante, queda la incógnita inflacionaria y la todavía relativa alta tasa de desempleo. De modo que como ejercicio o diversión queden ustedes en libertad de alterar la línea negra en la gráfica II de acuerdo a sus pronósticos y preferencias. Pero esto que nos parece broma de momento no lo es pues nos afecta severamente en Puerto Rico.

Las gráficas II y III nos muestran una leve mejoría en el año en curso. De hecho en la manufactura se ha realizado una mejoría en el empleo, bajando el desempleo de 19.9% a 18.9%.

El total de desempleados en septiembre pasado era de 165,000, lo que representaba una baja de 7,000, comparado con el mes anterior. El

sector agrícola continuó reflejando ritmos de crecimiento real acelerados, así también el sector comercial. No obstante, persisten las serias dificultades en los sectores básicos de manufactura, construcción y turismo.

Aquí deseo enfatizar mi tesis central y así evitar el que nos confundamos. Al nivel macro-económico existe una vigorosa corriente monetaria en el país alimentada por una masiva entrada de fondos federales, pagos por desempleo, pensiones, etc. Esto pueda dar la sensación de afluencia o prosperidad. No obstante, nuestros sectores reales básicos, o sea, los que producen mayores empleos, continúan en crisis y, repito, la misma es estructural. Por eso, a corto plazo, no podemos ser optimistas como para creer que una vigorosa recuperación en Estados Unidos puede, como en el pasado, producir rápidamente una recuperación vigorosa en nuestros sectores reales básicos. Será pues, a más largo plazo cuando transformemos nuestra estructura económica que lograremos volver al sendero de un crecimiento real significativo, que aunque puede ser en los siguientes 10 años entre 3% y 5%, será más sólido y más estable. En ese aspecto soy optimista. Así, si las fábricas promovidas por Fomento han perdido 19,000 empleos, por más optimistas que seamos tenemos que reconocer que recobrarlos nada más, es tarea de varios años. Así, también, lo es el reducir el desempleo total de 18.9% al nivel anterior de 12 a 13%. Vuelvan a la gráfica II y observen el rezago enorme que experimentamos.

Estamos pues, en una situación distinta que requiere alternativas nuevas. ¿Cuáles?

1. Debemos aceptar la seriedad de nuestra crisis económica y sus raíces. Luego, aceptar que las soluciones relativamente fáciles del pasado no son ni viables ni aceptables. Así, el producir una masiva corriente monetaria como la de 1969 a 1974 y aumentar significativamente el

empleo público, no es ya viable. Esto es así porque nuestra deuda total exterior, aunque es relativamente pequeña en los mercados de bonos, ya los inversionistas la consideran sustancial. La ven en conjunto frente a nuestro tamaño y al potencial económico futuro. Su costo es, además, sumamente alto. Así, cuando se recuperen los mercados de bonos, seguiremos haciendo uso de ellos, pero en forma discriminada. Debemos asegurarnos que cada dólar tomado prestado se utilice donde produzca el mayor rendimiento real. Esta política está en marcha. La Junta de Planes, ha establecido, junto al Banco Gubernamental de Fomento, unos criterios de inversión que dan énfasis a la productividad y al beneficio y costo de la inversión pública. Por eso, este año se ha disminuido el énfasis en ciertos sectores (energía eléctrica, carreteras, edificios públicos) y aumentado en otros (vivienda, agricultura, acueductos y alcantarillados, fomento industrial). Con esta nueva política se evita la evaporación vía el consumo superfluo de la inversión pública y se producen efectos multiplicadores mayores, pues la economía absorbe más productivamente esos fondos.

2. Tendremos que hacer mejor uso de nuestros fondos internos. Parte de la obra pública deberá ser financiada con fondos locales. Esto significa sacrificio de consumo. Ahora bien, los fondos deberán ser invertidos donde más produzcan y sobre todo, ya que conllevan un costo social, deben servir para su uso más eficiente a los sectores reales privados de la economía.

3. Asumiendo que el gobierno no será el impulsor directo básico de la economía, deberá desarrollarse entonces una estrategia para estimular los sectores privados reales más productivos. Esto requiere nuevos enfoques. En la manufactura habrá que reevaluar los incentivos actuales,

tanto para las industrias promovidas por Fomento como las no promovidas. Debido a la pérdida de algunas de las ventajas comparativas en ese sector, se impone aprovechar las nuevas que estoy seguro podemos encontrar y así enfrentar la competencia del exterior. En la construcción será necesario, y esto es tarea básica del sector privado, armonizar la oferta con la demanda para evitar el problema que hoy tenemos en ese sector. Será necesario innovar y buscar rebajas de costos y nuevos tipos de vivienda ajustados a los ingresos personales. Estoy seguro que esas innovaciones se producirán. El turismo tendrá que variar hacia un mercado de nuevas afluencias. No será posible sostener un turismo de lujo como el que hemos tenido. En resumen, en estos tres sectores hay que variar significativamente su estructura actual.

4. Puede intentarse desarrollar un sector paralelo en la manufactura, servicios, etc., como el agrícola actual donde a base de incentivos de producción, garantías de distribución y mercadeo pueden desarrollarse pequeños empresarios locales.

5. Deberá intensificarse la sustitución de importaciones, tanto en el área industrial como el agrícola.

6. Deben ofrecerse nuevos incentivos contributivos, financieros, legales, etc. a los sectores reales privados.

7. Debe darse atención a una idea que desarrolla el actual Secretario de Comercio, que es la creación de un centro de distribución que agruparía todo lo relacionado al comercio (aduanas, almacenes, etc.); crearía un almacén central y una sala de exhibiciones, todo esto producto del sector privado y que distribuiría sus productos a toda el área del Caribe.

8. Debe dársele seria consideración a la explotación de recursos naturales, acompañado de efectos multiplicadores internos altos.

Solamente he señalado algunas áreas para desarrollar nuevos rumbos a nuestra economía. Ahora bien, para enfrentar esta tarea Puerto Rico necesita contar con poderes mayores en sus relaciones con Estados Unidos, tales como el área de salarios mínimos, comercio exterior, control ambiental, etc.

Observarán ustedes, además, que todo esto requiere un enorme esfuerzo gubernamental y privado. Luego preguntarán ustedes, ¿de dónde proviene mi actitud optimista del futuro?

En primer lugar, surge del reconocimiento cabal y de acción que tiene el gobierno actualmente de la situación económica. Por eso, como iniciativa del Hon. Rafael Hernández Colón, Gobernador de Puerto Rico, hace tiempo se organizaron dos grupos de trabajo; el grupo Tobin, para bregar con los aspectos financieros a más corto plazo y el grupo de estrategia económica, dirigido por el Dr. Miguel Echenique. Entre los meses de diciembre y enero tendremos el fruto de esos estudios y estoy seguro que de ahí surgirá un plan de acción efectivo sobre las bases indicadas anteriormente.

En segundo lugar, confío plenamente en la voluntad y el esfuerzo de nuestros sectores productivos para colaborar efectivamente en resolver nuestros problemas futuros. Asimismo, confío en la fuerza cooperadora y comprensiva de nuestro pueblo para ayudar, también, a producir un desarrollo, que aunque considero será a niveles menores que los del pasado (repito estimo un crecimiento real de la producción total en los próximos diez años entre 3 y 5%), será un desarrollo más estable, más autosostenido y sobre todo, con más profundidad de valores y calidad de vida.

En tercer lugar, tenemos aún ventajas comparativas para competir con el exterior. Toda vez que nuestro sistema educativo ha mejorado sustancialmente en diversas direcciones, puede darnos un mayor potencial productivo. Es algo que no tienen los países que están compitiendo ahora con nosotros. En esos países pasarán muchos años para superarnos en nuestras destrezas. Así podemos seguir trayendo y fomentando aquí empresas de tecnología y mano de obra más sofisticada.

Finalmente, tenemos el ejemplo del liderato de los años de 1940, que partiendo de la nada y siendo prácticamente todos ellos parte de la pobreza y la miseria existente, desarrollaron una tremenda capacidad innovadora y se dieron a la tarea de mejorar significativamente nuestra economía y su sistema social. Hoy, bajo otras condiciones, es posible repetir ese gasto. Si esto lo entiende nuestro pueblo, no hay duda de que lo lograremos.

Ahora bien, no pudiendo ser muy optimistas a corto plazo, pero sí a largo plazo, lo anterior requiere de todos los sectores del país cooperación, entendimiento, el dejar a un lado los antagonismos y sobre todo, la demagogia y el simplismo. En enero de 1977, como hoy, el gobierno se enfrentará a la seria crisis económica también, y pasarán varios años en notarse una mejoría significativa. Por eso, sería funesto el crearle al pueblo, a corto plazo, unas espectativas y promesas que luego no podrían cumplirse. Si esto ocurre, el daño será irreparable, y la alternativa que nos espera, que estoy seguro todo el pueblo rechaza, puede surgir; o sea, la de tener un pueblo viviendo de la caridad pública y gubernamental y socavado en sus energías productivas. Confío no se producirá ese estado de cosas. Por eso les invito a reflexionar y, desde sus respectivas posiciones, a contribuir hacia el logro de una economía más saludable y estable. La tarea no es fácil, pero definitivamente la enfrentaremos y la cumpliremos cabalmente.